



Tendencias y cambios en el rol de las mujeres en las pandillas

La Mara Salvatrucha y el Barrio 18 son las dos pandillas predominantes en la región centroamericana desde finales de la década de 1990, después de absorber o eliminar a las pandillas competidoras anteriores. Este fenómeno se vio impulsado por la ola de deportaciones masivas de migrantes centroamericanos a mediados de esa década, llevadas a cabo por las autoridades estadounidenses, lo que resultó en el retorno de muchos jóvenes a sus países de origen. Ambas pandillas surgieron en el este de la ciudad de Los Ángeles, California, Estados Unidos, formadas por hijos de migrantes que escaparon de las guerras en El Salvador y Guatemala, así como de las condiciones de pobreza endémica en Honduras.

PROYECTO PODER SER

Ana Glenda Tager
Investigadora

Otto Orantes
Asistente de
Investigación



El surgimiento de las pandillas fue una respuesta defensiva al entorno conflictivo en el que se encontraban estos migrantes centroamericanos, quienes se enfrentaban a pandillas integradas por afroamericanos y chicanos. Las deportaciones masivas de pandilleros a sus países de origen en los años 90 aumentaron la conflictividad en estas naciones, que se encontraban en una etapa de reconstrucción después de los conflictos armados, con estructuras sociales y estatales debilitadas.

Las pandillas se forman como una asociación natural entre jóvenes que buscan reafirmar su identidad, y se estructuran en una jerarquía vertical con altos estándares de disciplina. Utilizan códigos propios, simbología y tatuajes para representarse e identificarse. El territorio es un elemento clave para cohesionar al grupo y recurren a la agresividad para reafirmar su rivalidad con otras pandillas, obtener respeto y demostrar valentía, orgullo y honor, así como el poder que poseen.

En los medios de comunicación de la región se ha destacado cada vez más la participación de mujeres en las pandillas, tanto en la violencia como en la economía ilegal. Esto ha generado preocupación debido al involucramiento de las mujeres en estas actividades, tanto como víctimas como perpetradoras de la violencia. Sin embargo, aún se sabe poco acerca de los factores que impulsan la creciente participación de las mujeres en las pandillas, la influencia del contexto social e institucional en esta participación y las consecuencias que conlleva, ya que generalmente están controladas por el grupo sin apoyo externo.

Por otro lado, en los últimos años, la dificultad de las mujeres para acceder a empleos formales, junto con la presión de las fuerzas de seguridad del Estado, ha llevado a un cambio en el papel de las mujeres dentro de las pandillas. Esto ha transformado su situación de victimización a una participación activa en la generación de violencia.



En Guatemala las maras y pandillas, al principio, se componían mayoritariamente de hombres con un 80% del total de la población. Posteriormente estudios como el de Demoscopia estimaron la participación de un 44% de mujeres jóvenes en este tipo de grupos, y más recientemente, en un estudio que se realizó en el país vecino de El Salvador, se llegó a la conclusión de que la proporción de mujeres es un tercio del total de la población pandillera.

En el marco del proyecto de investigación para el cambio "Poder Ser" se realizaron 16 entrevistas a jóvenes pandilleras: 8 jóvenes integrantes de la Mara Salvatrucha (MS) y 8 jóvenes integrantes de la pandilla Barrio 18, que viven en áreas vulnerables de ciudad Guatemala, especialmente en el municipio de Villa Nueva. A continuación se presentan los resultados obtenidos:

Ingreso a la pandilla

Búsqueda de protección: Tanto en el Barrio 18 como en la MS, la mayoría de mujeres entrevistadas dijeron ingresar a las pandillas buscando apoyo y protección debido a la violencia que experimentan en sus hogares. Esto puede ser tanto violencia física como abuso sexual. El estudio realizado muestra que 4 de 8 mujeres del Barrio 18 y 6 de 8 mujeres de MS ingresaron a las pandillas buscando apoyo y protección debido a la violencia que experimentaban en sus hogares, ya sea violencia física o abuso sexual.

Estos datos nos proporcionan una idea de la proporción de mujeres que ingresaron a las pandillas por esta razón específica en relación con el tamaño de las muestras. En el caso del Barrio 18, aproximadamente el 50% (4 de 8) de las mujeres entrevistadas ingresaron a la pandilla buscando apoyo frente a la violencia doméstica. Por otro lado, en MS, alrededor del 75% (6 de 8) de las mujeres que participaron en la encuesta ingresaron a la pandilla por la misma razón.



Algunas de las pandilleras entrevistadas relataron que encuentran en el grupo el amor y la familia que buscaban y que nunca habían tenido; y, otras dicen que su incorporación obedeció al intento por evitar la violencia en general y la violencia de género en particular, ya que una forma de protegerse era siendo igual de violentas que los hombres que las maltratan. No obstante la pandilla como espacio simbólico es masculino. Ser mujer significa, en pandilla, estar por debajo del hombre, no tener los mismos derechos que ellos y la subordinación a ellos, sufriendo constantes agresiones.

Motivaciones económicas: Otra razón común para que las mujeres se unan a las pandillas es la necesidad de dinero debido a la extrema pobreza en la que viven. Según el estudio realizado, 2 de las 8 mujeres del Barrio 18 y 6 de las 8 mujeres de MS ingresaron a las pandillas buscando dinero debido a la extrema pobreza en la que vivían.

En el caso del Barrio 18, aproximadamente el 25% (2 de 8) de las mujeres entrevistadas manifestaron haberse unido a la pandilla debido a la necesidad de dinero. Esto indica que, para estas mujeres en particular, la motivación económica no fue un factor relevante en su decisión de unirse a la pandilla. Por otro lado, en MS, aproximadamente el 75% (6 de 8) de las mujeres entrevistadas indicaron que la necesidad de dinero debido a la extrema pobreza fue una razón para unirse a la pandilla. Esto sugiere que en MS, la motivación económica tuvo una mayor influencia en la decisión de estas mujeres de unirse a la pandilla en comparación con el grupo del Barrio 18.

Las razones económicas que pueden impulsar a las mujeres, a unirse a pandillas en contextos de pobreza son:

- *Escasez de oportunidades económicas:* En comunidades y entornos donde hay una falta de empleo formal, acceso a educación y



oportunidades económicas legítimas, las pandillas pueden surgir como una forma de obtener ingresos y recursos económicos rápidos.

- *Búsqueda de protección financiera:* La pertenencia a una pandilla puede brindar cierta protección económica en entornos peligrosos y violentos. Las pandillas a menudo controlan actividades ilegales, como la venta de drogas, el robo, la extorsión y el tráfico de personas, lo que puede generar ganancias económicas para sus miembros.
- *Presiones económicas y necesidades básicas insatisfechas:* La falta de recursos económicos para satisfacer necesidades básicas, como alimentos, vivienda y atención médica, puede llevar a las personas, incluidas las mujeres, a buscar alternativas desesperadas para sobrevivir. Unirse a una pandilla puede ofrecer cierto grado de apoyo financiero para enfrentar estas dificultades.

Violencia física y sexual

Tanto en el Barrio 18 como en MS, las mujeres pandilleras son víctimas frecuentes de violencia física y sexual.

En las entrevistas las pandilleras destacaron que la violencia física y sexual puede manifestarse de diversas formas y tener diferentes causas dentro de las pandillas. Algunas manifestaciones de esta violencia incluyen:

- *Violencia intra-pandilla:* Dentro de las pandillas, las mujeres pueden enfrentar violencia física y sexual perpetrada por otros miembros de la pandilla, incluidos sus compañeros pandilleros. Esta violencia puede ser utilizada como medio de control, castigo o para mantener la jerarquía de poder dentro del grupo. De las mujeres entrevistadas 6 de las 8 pertenecientes al Barrio 18 y 5 de las 8 pertenecientes a la MS dijeron que sufren violencia física y sexual frecuentemente.



- *Violencia inter-pandillas:* Las pandillas a menudo están involucradas en conflictos y enfrentamientos con otras pandillas rivales. Durante estos enfrentamientos, las mujeres pandilleras pueden verse expuestas a situaciones de violencia física y sexual como parte de la dinámica de confrontación entre grupos. En las entrevistas con pandilleras 6 de 8 del Barrio 18 y las 8 de la MS dijeron haber sufrido violencia por parte de pandillas rivales.
- *Violencia por parte del crimen organizado:* De las pandilleras entrevistadas 6 de las 8 del Barrio 18 y 7 de la 8 de la MS consideran que ellas son más susceptibles de sufrir violencia por parte de grupos de crimen organizado debido a que ellos tienen el dinero, el poder y las armas de alto calibre.
- *Violencia por parte de las fuerzas de seguridad del Estado:* Las mujeres pandilleras son más susceptibles de sufrir violencia por parte de las fuerzas de seguridad del Estado. 7 mujeres de las 8 entrevistadas del Barrio 18 y 7 de las 8 de la MS consideran que son más susceptibles de sufrir este tipo de violencia.
- *Tráfico sexual y explotación:* En algunos casos, las mujeres pueden ser víctimas de tráfico sexual y explotación por parte de las propias pandillas o de grupos delictivos asociados. Estas situaciones pueden implicar la coerción, la intimidación y el abuso sexual sistemático para obtener beneficios económicos o mantener el control sobre las mujeres.
- *Ritos de iniciación y lealtad:* Algunas mujeres pueden experimentar violencia sexual como parte de los ritos de iniciación para ingresar a una pandilla. Esta violencia se utiliza como una forma de probar la lealtad y el compromiso de las nuevas miembros hacia la pandilla. En las entrevistas realizadas a ambas pandillas, solo una de las 8 entrevistadas del Barrio 18 y 1 de las 8 entrevistadas de la MS mencionó que sufrió violencia sexual como parte del rito de iniciación a la pandilla.



En conclusión en el Barrio 18, se considera que las mujeres pandilleras son más susceptibles de sufrir violencia dentro del grupo. Además, en ambos grupos, se cree que las mujeres son más propensas a sufrir violencia por parte de grupos de crimen organizado y fuerzas de seguridad del Estado.

Es ampliamente reconocido que las mujeres que eligen unirse a las pandillas son plenamente conscientes de las reglas por las que operan, y la violencia es un elemento presente en su día a día. A diferencia de la sociedad en general, donde la violencia puede ser explícita, en las pandillas esta es implícita y no engaña a quienes deciden involucrarse en estos grupos. Muchas pandilleras asumen el riesgo de la violencia dentro de las pandillas debido a que han experimentado altos niveles de violencia en sus propios entornos, lo que las lleva a preferir la opción de la violencia dentro del grupo, la cual consideran "controlada" y regida por normas establecidas (Estrada, 2017).

Sensación de seguridad

Según las entrevistas realizadas, se observa que un alto porcentaje de mujeres entrevistadas encuentran en su pandilla una sensación de seguridad y protección frente a la violencia externa. De las mujeres del Barrio 18 entrevistadas, el 62.5% (5 de 8) afirmaron acudir a su pandilla en busca de resguardo cuando se sienten amenazadas. En el caso de las mujeres de MS entrevistadas, esta proporción fue aún mayor, con el 75% (6 de 8) manifestando recurrir a su pandilla para obtener protección en situaciones de riesgo.

Cuando estas mujeres buscan protección, suelen dirigirse a figuras de liderazgo dentro de la pandilla, como el ranflero, llavero, líder o jefe[1]. Estas personas asumen un papel crucial en brindar seguridad y resguardo a las mujeres pandilleras cuando se enfrentan a amenazas externas.

[1] Después de los ranfleros en la jerarquía de las Maras vienen los "llaveros", que transmiten órdenes y actúan como intermediarios entre el comando superior y las pandillas en la calle.



Este patrón revela la importancia que la pertenencia a la pandilla tiene para las mujeres en términos de seguridad y protección. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que esta información se basa en las respuestas de un número limitado de entrevistas y no puede generalizarse a todas las mujeres pandilleras en el Barrio 18 y MS.

Funciones dentro de la pandilla

Aunque las mujeres pueden ser menos visibles que los hombres en las pandillas a menudo desempeñan un papel importante en la estructura y la dinámica de la pandilla. Pueden ser responsables de la gestión de las finanzas, la distribución de drogas o armas, y la realización de actividades de inteligencia.

“Las pandilleras son utilizadas para traficar drogas, movilizar armas, captar información, hacer circular mensajes con poco riesgo en comparación con sus contrapartes masculinas. Esto se debe a que tanto policías como miembros de pandillas contrarias no siempre sospechan de las mujeres, o lo hacen muy poco aunque esto ha empezado a cambiar: dentro de la razón policial las mujeres comienzan a representar una amenaza”. (Tager A. G. et al, 2013). En muchos casos, la imagen femenina es utilizada para la sobrevivencia del grupo ya que si sus pares masculinos hacen esas tareas estos son un objetivo claro para las fuerzas de seguridad. En algunos casos también hacen favores sexuales teniendo mas ventaja que los hombres para realizar todo tipo de actividades ilícitas.

De las mujeres entrevistadas, se observa que tanto en el Barrio 18 como en MS, desempeñan diversas funciones dentro de la pandilla. En el caso del Barrio 18, el 87.5% (7 de 8) de las mujeres mencionaron que tienen responsabilidades como llevar y traer armas, drogas, celulares, chantajear, amenazar y cobrar "impuestos". Además, se les utiliza como carnada y para realizar actos violentos, incluso quitarle la vida a alguien.



Por otro lado, en el Barrio 18, 5 pandilleras (62.5%) mencionaron que, además de las tareas anteriormente mencionadas, también se les asigna realizar labores de limpieza, cocinar, lavar ropa y ser "bandera".

En cuanto a las mujeres entrevistadas de MS, el total de entrevistadas afirmaron desempeñar funciones más operativas dentro de la pandilla, como llevar y traer armas, drogas, celulares, chantajear, amenazar, cobrar "impuestos" y participar en acciones violentas.

Es importante destacar que estas funciones dentro de las pandillas pueden variar en su alcance y naturaleza según el contexto específico y la estructura de cada grupo.

Roles de las mujeres en la pandilla

Es evidente que el papel de las mujeres en las pandillas ha experimentado cambios a lo largo del tiempo, a medida que han reconfigurado los patrones patriarcales en beneficio del grupo, lo que ha llevado a modificaciones en sus estrategias, estructuras y formas de operar. A fines de la década de 1990 y principios del siglo XX, las mujeres se limitaban principalmente a ser víctimas o a desempeñar roles de apoyo auxiliar en las estructuras operativas de estos grupos, en línea con las relaciones dominantes de género. Sin embargo, gradualmente, las pandilleras han asumido roles que anteriormente solo eran desempeñados por sus compañeros masculinos, como la venta de drogas al menudeo, la ocultación y el transporte de pequeñas cantidades de estupefacientes, asesinatos, entre otras actividades.

Las mujeres entrevistadas del Barrio 18, mencionaron que el rol de las mujeres ha cambiado a medida que han comenzado a cometer asesinatos. Se cree que mostrar lealtad y realizar actividades similares a las de los hombres les otorga un poco más de respeto dentro de la pandilla. Las de la MS, por el



contrario, consideran que el rol de la mujer no ha cambiado mucho y que aún tienen un acceso limitado al liderazgo. Se percibe que su función principal es tener hijos con líderes pandilleros para mantener la descendencia y tener miembros dentro de la pandilla.

Tanto en el Barrio 18 como en MS, hay una creencia arraigada de que los hombres tienen más fuerza y poder que las mujeres.

En la región centroamericana el rol de las mujeres en las pandillas varía de un país a otro. En países como Guatemala y Honduras la mujeres tienen una participación igualitaria y pueden ascender a niveles altos de liderazgo por méritos delictivos y violentos; a diferencia de El Salvador donde las mujeres no tienen permitido el ingreso formal a la pandilla como una manera de protección y por el temor a que sean forzadas de convertirse en informantes (criteriadas). (Tager, 2020).

La información recabada destaca las dificultades y vulnerabilidades que enfrentan las mujeres en las pandillas Barrio 18 y MS. Están expuestas a la violencia tanto dentro como fuera de la pandilla y a menudo se ven obligadas a cumplir roles subordinados.



Conclusión

En los últimos años, se ha observado un aumento en la participación de mujeres en estas pandillas, tanto en la violencia como en la economía ilegal. La motivación principal para que las mujeres se unan a estas pandillas es la búsqueda de protección debido a la violencia que experimentan en sus hogares, ya sea violencia física o abuso sexual. Además, la extrema pobreza y la falta de oportunidades económicas también han llevado a algunas mujeres a unirse a las pandillas en busca de dinero.

Las mujeres pandilleras son víctimas frecuentes de violencia física y sexual, tanto dentro de las pandillas como en conflictos con pandillas rivales, el crimen organizado y las fuerzas de seguridad del Estado. A pesar de esto, algunas mujeres encuentran en las pandillas una sensación de seguridad y protección frente a la violencia externa.

Aunque las mujeres pueden ser menos visibles que los hombres en las pandillas, desempeñan roles importantes en la estructura y dinámica de las mismas, como la gestión de finanzas, la distribución de drogas o armas, y la realización de actividades de inteligencia.

Es importante destacar que estos hallazgos se basan en un estudio limitado y no pueden generalizarse a todas las mujeres pandilleras del Barrio 18 y la Mara Salvatrucha. Sin embargo, proporcionan una visión de los factores y las experiencias comunes que influyen en la participación de las mujeres en estas pandillas y la violencia que enfrentan dentro de ellas.

En general, comprender las razones y las consecuencias de la participación de las mujeres en las pandillas es crucial para abordar este problema de manera efectiva. Se requiere un enfoque integral que aborde tanto los factores socioeconómicos subyacentes como las dinámicas de género y la violencia en el contexto de las pandillas para brindar oportunidades y alternativas a las mujeres jóvenes en riesgo y reducir su vulnerabilidad a la violencia.

4 de 8	Barrio 18	Entraron a la pandilla buscando apoyo en la pandilla frente a la violencia que sufrían en su casa. (ya sea porque las golpeaban o porque abusaban de ellas)
6 de 8	MS	
2 de 8	Ambas pandillas	Entraron a la pandilla por necesidad buscando dinero porque vivían en extrema pobreza.
6 de 8	Barrio 18	Sufren violencia física y sexual frecuentemente
5 de 8	MS	
1 mujer	Ambas pandillas	Sufrió violencia sexual como parte del rito de iniciación a la pandilla
7 de 8	Ambas pandillas	Creer que los hombres tienen más fuerza y poder que las mujeres.
6 (total)	Barrio 18	Consideran que las mujeres pandilleras son más susceptibles de sufrir violencia dentro del grupo.
7 de 8	MS	
6 de 8	Barrio 18	Han sufrido violencia por parte de pandillas rivales
8 (total)	MS	
6 de 8	Barrio 18	Consideran que ellas son más susceptibles de sufrir violencia por parte de grupos de crimen organizado debido a que ellos tienen el dinero, el poder y las armas de alto calibre.
7 de 8	MS	
7 de 8	Barrio 18	Consideran que las mujeres pandilleras son más susceptibles de sufrir violencia por parte de las fuerzas de seguridad del Estado.
7 de 8	MS	
7 de 8	Ambas pandillas	Expresaron sentirse más seguras al formar parte de la pandilla, haciéndolas menos vulnerables de sufrir violencias.
5 de 8	Barrio 18	Acuden a su pandilla en busca de protección cuando se sienten amenazadas, por medio del ranflero, llavero, líder o jefe.
6 de 8	MS	
7 de 8	Barrio 18	Sus funciones son llevar y traer armas, drogas, celulares, chantajear, amenazar, cobrar "impuestos", hacer de mula para entrar a las cárceles, son utilizadas como carnada y para quitarle la vida a alguien.
8 (total)	MS	
5 de 8	Barrio 18	Indicaron que como parte de sus tareas deben hacer limpieza, cocinar, lavar ropa, ser bandera.
Ninguna	MS	
8 (total)	Barrio 18	Creer que hay un poco más de respeto hacia las mujeres cuando muestran su lealtad hacia la pandilla y realizan las mismas actividades que los hombres. Su rol ha cambiado desde que empezaron a cometer asesinatos.
3 de 8	MS	
1 de 8	Barrio 18	Dijo que uno de los papeles importantes para la mujer es tener hijos con los líderes pandilleros, para que su descendencia no se acabe y tener momias dentro de la pandilla.
5 de 8	MS	Consideran que no ha cambiado el rol de la mujer. Siguen teniendo limitado acceso a liderar por ser débiles y que solo sirven para tener hijos.



Bibliografía

Estrada, O. (2017). Cambios en la sombra: mujeres, maras y pandillas ante la represión. Perspectivas, No. 06. Fundación Friedrich Eber.

Tager, A. G. (2013). Violentas y violentadas: relaciones de género en las maras Salvatrucha y Barrio 18 del triángulo norte de Centroamérica. Guatemala: Interpeace.

Tager, A. G. (2020). Guía para el tratamiento del fenómeno de pandillas desde el enfoque de género. Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, México y Panamá. En El Pacto, Maras y mujeres en Centroamérica: problemas y soluciones en derecho (págs. 7-30). Madrid, España: El Pacto.

**Si desea conocer mas sobre la metodología del proyecto
puede consultar en el siguiente link:
https://www.alianzaparalapaz.org/wp-content/uploads/2022/08/Metodologia_investigacion_Poder_Ser.docx**